



—Avisá, che, musicante, si te has creído que soy guitarra pa que me vengás tocando...

—Disculpá, pero acostumbrao á rascar la de dos barrigas, se me había ido la uña creyendo que la tenfa entre las manos.

—Ustedes s'equivocan muy á menudo.

—¿Qué querés!... es fácil confundir "bandurria" por "mandolino", porque con el entusiasmo é tocar, uno no mira el instrumento, que á veces, suele agarrarse al tanteo.

—Lo creo, pero después salen lamentándose... si se les rompen las cuerdas.

—¡Jesús con la chiquilina!... ni que recién salieras del confesionario ó muerias tomas la "primera comunión".

—No hay necesidad de ir á misa...

—Pa ver á los angelitos... porque aquí estoy yo, que á pesar de no tener alas, de vez en cuando me llaman Ángel.

—Pa hacerte creer que soy bueno.

—Pal amor... no me considero malo

—¡Lástima de altarcito!...

—Nada d'eso, me conformo con un hueco en tu corazoncito, si siempre me lo tenés alquilao ó no has pensao darm'el espante; porque con ustedes, nunca s'está seguro, aunque se haya dao "depósito" ó firmado "garantía", porque á lo mejor, por bien que uno se porte, salen subiéndole el precio ó le intiman "desalojo".

—Cumplienço, nadie te v'á incomodar y ten entendido que aquí se pega poco papel de alquiler, porqu'éste no es "de partamento" que le gusta cambiar de inquilinos.

—Todo podrá suceder, porqu'en época d'invierno, quien más, quien menos, va buscando el calorcito.

—Es qu'en este fogón, el que venga nada más que p'aprovechar... la pava, puede salir escaldao.

—Ya veo qu'el fuego está medio vivo...

—Donde sobran brasas, sólo por gusto se puede tomar mate frío.

—Si Dios quiere, no ha de ser este

Ángelito, que aficionao al "que pela", cuando está nomás medio tibio, le hace coler la barriga.

—Yo creo que aquí nunca te han cobrado lavativa.

—Ni yo he dicho tal cosa.

—Me pareció que te venías atajando.

—No soy de los que gritan antes que le acomoden... sin embargo, casi tenía

motivos:

—No veo de ande han salido.

—De tu boca caprichosa.

—En eso estás errao, pues fue una simple advertencia pa evitarte una calda.

—Conozco bien el camino.

—Sin embargo, pegaste un rifalón.

—Que vos me disculpas teniendo en cuenta que cuando está oscuro, es fácil salir tropezando.

—Lo sé; sobre todo si se anda demasiado ligero.

—¡Pucha como sos!... todo por decirme que anduve apresurado.

—Yo no digo nada.

—Sin decirlo, se comprende; ya lo sé... pero bueno, ahora pa demostrar que

no estás enojada, dame un beso nacional.

—É cuenta que soy tu hermanito el "que be"...

—Mirá que tengo é dir á tocar al casamiento de Enrique, y ya se me hace tarde.

—No me parece.

—¿Cómo no... si ya son las nueve!...

—No me parece que tengás qu'estimar la trompa... te vas á poner muy nervioso.

—Te lo doy con las manos en los bolsivos.

—Ni aunque las dejés en casa.

—¿Por...?

—Que jedés á tabaco ordinario. Y por do salir voltiada.

—El vicio no lo deajo, porque nací pa mando; pero pa todo hay remedio. Y si es por eso, desde mañana, aunque me yamen cajetiya y tenga que comprar á

veinte, empiezo á fumar VUELTA ATRÁS que son los que mejor olor tienen.

—Entonces puede... que te la revolvas de arriba.

FRAY MOCHITO.